

Non inveni tantam fidem in Israel:
El texto del acto de fe del centurión
(Mt 8, 5 - 13) interpretado en
los *Sermones in Matthaeum* de
Agustín de Hipona

Resumen: ¿Cómo caracterizar la exégesis escriturística que Agustín de Hipona desarrolla en los *Sermones sobre la Escritura*? La interpretación de la perícopa del acto de fe del centurión (Mt 8, 5-13) permite, por comparación, contar con elementos para responder a esta pregunta. En las obras de Agustín, solo se han conservado dos comentarios continuos de aquel: el *Sermón* 62 (Cartago, 399) y el *Sermón* Morin 6 (409). Sin embargo, es hay unas sesenta menciones en todos los géneros (cartas, tratados exegéticos, tratados polémicos), y de casi todos los contextos cronológicos y polémicos (Maniqueísmo, Donatismo, Pelagianismo). Con esta perícopa, Agustín recuerda a los maniqueos que la Escritura debe ser recibida con fe; y a los donatistas, que los miembros de la Iglesia proceden del este y del oeste. Los acentos son muy diferentes en los dos sermones: la clara perspectiva teológica del *Sermo* Morin 6 es coloreada en el *Sermo* 62 con un uso retóricos discreto y complejo, que busca preparar la exhortación de no ir a los banquetes de los ídolos, que conforma la segunda parte de este sermón. La exégesis homilética está en completa consonancia con la doble inscripción de sermón en sus contextos litúrgicos e históricos: el primero incluye desarrollar la fe de los fieles para unificar el Cuerpo de Cristo, y el segundo para guiarlos a poner en práctica los requisitos de esta fe en las circunstancias concretas de sus vidas. Los temas de la exégesis homilética, por tanto, contribuyen a hacer del sermón una de las mediaciones de la gracia en la obra de la liturgia.

Abstract: How to characterize the scriptural exegesis that Augustine of Hippo develops in the *Sermons on Scripture*? The interpretations of the pericope of the act of faith of the centurion (*Matth.* 8:5-13) allow, by comparison, to provide elements of answer to this question. Only two continuous commentaries of it are preserved in the works of Augustine: the *Sermon* 62 (Carthage, 399) and the *Sermon* Morin 6 (409). It is, however, the subject of some sixty mentions, covering all genres (letters, exegetical treatises, polemics) and almost all chronological and

polemical contexts (Manicheism, Donatism, Pelagianism). With this pericope, Augustine reminds both the Manicheans that Scripture must be received with faith, and the Donatists that members of the Church come from the east and the west. The accents are very different in the two sermons: the clearly theological perspective in the *Sermo* Morin 6 is colored in the *Sermo* 62 of a discrete and complex rhetorical use which aims to prepare the exhortation not to go to the banquets of the idols that form the second part of this sermon. Augustine's homiletic exegesis enters into full consonance with the double inscription of the sermon in its liturgical and historical contexts: the first involves developing the faith of the faithful to unify the Body of Christ and the second to lead them to put into practice the requirements of this faith in the concrete circumstances of their lives. The themes of homiletic exegesis then contribute to making the sermon one of the mediations of grace in the work in the liturgy.

«La exégesis de Agustín es, en muchos de los casos, la exégesis de un predicador. ¿Acaso no haría falta profundizar de nuevo en la relación entre exégesis y predicación, y restituir en consecuencia la exégesis agustiniana al contexto litúrgico, donde ella adquiere todo su sentido?»¹. Queremos con este estudio exegético de los sermones 62 y Morin 6 o 62A², aportar algunos elementos de reflexión en respuesta a esta invitación lanzada por Isabelle Bochet en 2004.

Estos sermones fueron predicados sobre Mt 8, 5-13. En esta perícopa, un centurión romano se acerca a Cristo para pedirle la curación de su hijo, enfermo. Se reconoce, sin embargo, indigno de recibirlo bajo su techo, creyendo que su hijo podrá ser curado a distancia. Cristo predice entonces que las naciones paganas tendrán un lugar en el banquete celeste, y que los «hijos del Reino» serán arrojados a las tinieblas exteriores.

El *Sermo* 62 fue pronunciado el año 399, en Cartago, dentro de un contexto marcado por la fiesta del Genio de la ciudad; y el *Sermo* 62A en el año 409. Son los únicos que se han conservado que explícitamente fueron predicados sobre esta perícopa³, que es contada, por tanto, cerca de vein-

* El presente artículo fue publicado en: M. VINZENT (ed.), *Studia Patristica* XCVIII: *Papers presented at the Seventeenth International Conference on Patristic Studies held in Oxford 2015*. Volume 24: *St. Augustine and his Opponents*. pp. 91-102. El artículo se publica con el expreso consentimiento de la autora y de la editorial Peeters, a los que agradecemos su generosidad.

1 Isabelle BOCHET, «De l'exégèse à l'herméneutique agustinienne», en *REAug* 50 (2004), 349-69, 368. Agradezco a Isabelle Bochet y a Martine Dulaey las sugerencias que me hicieron para la elaboración de este artículo.

2 La autenticidad del segundo sermón, el *sermo* Morin 6 o 62A, ha sido puesta en tela de juicio por su primer editor (Germain Morin, *RBen* 10 [1893], 529; *Miscellanea Agostiniana*, 2 vol. [Rome, 1931], I 608-11); la edición más reciente se ha inclinado a favor de la atribución a Agustín (Bertrand Coppiniers't Wallant, Luc De Coninck, Roland Demeulenaere, *CChr.SL* 41Aa [Turnhout, 2008], 315-9), opinión a la que nos adherimos.

3 La *Enarratio in Psalmum* 46 fue predicada después de la proclamación de la versión lucana del episodio (Lc 7, 1-10). La perícopa es inmediatamente mencionada en la *en. Ps.* 46, 12 (éd.

ticinco veces en los sermones conservados. Por tanto, el predicador puede aludir, con facilidad, a la memoria de sus oyentes⁴, que es frecuentemente mencionada en momentos señalados dentro del año litúrgico: durante la Epifanía⁵ y el Viernes Santo⁶.

Aunque el *sermo* 62A no permite precisar las otras lecturas del día, Mt 8, 5-13 es asociada a 1Cor 8, (?-10)-12, y al Ps. 51, el día en el que fue predicado⁷ el *sermo* 62.

Quisiéramos precisar, a partir de las interpretaciones de Mt 8, 5-13, de qué manera la exégesis homilética de Agustín se inscribe en el doble contexto litúrgico e histórico, que es el de todo el sermón, y de qué manera éste interactúa con él. Evocaremos rápidamente, por tanto, las menciones de esta perícopa en los textos polémicos. Esto hará resurgir, por contraste, la interpretación que el predicador ha elegido en estos dos sermones, para deducir de manera inductiva algunos principios generales sobre la exégesis homilética agustiniana.

1. Mt 8, 5-13 EN LOS CONTEXTOS POLÉMICOS

Esta perícopa fue usada por los maniqueos y por los donatistas; Agustín, por tanto, les devuelve sus argumentos. Mientras que los comentarios anti-maniqueos continuaban reclusos en los límites de los textos dirigidos contra estos herejes, los temas anti-donatistas se encuentran también en los sermones, aunque la interpretación que Agustín propone allí, se encuentra enriquecida. Finalmente, él casi no ha explotado Mt 8, 12 contra los judíos, contrariamente a otros Padres. Las tres citas de la perícopa en los textos antipelagianos muestran suficientemente que ella no formaba parte del conjunto escriturístico dirigido contra Pelagio y sus discípulos.

Eligius Dekkers *et al.*, *CChr.SL* 38 [Turnhout, 1956], 536), para comentar el Ps. 46, 10.

4 «Acordaos de la fe del centurión» puede decirles Agustín a sus oyentes (*en. Ps.* 38, 18, *CChr.SL* 38, 419/24-5).

5 La perícopa es citada durante la fiesta de la Epifanía (s. 203, 2, PL 38, 1036; s. 201, 2, 2, PL 38, 1032) porque el centurión, como los magos, es de origen pagano: s. 203, 2, PL 38, 1036 y *en. Ps.* 108, 18 (éd. Eligius Dekkers *et al.*, *CChr.SL* 40 [Turnhout, 1956], 1593). Cf. Françoise MONFRIN, «La guérison du serviteur (*Jean* 4:43-54). Une nouvelle interprétation des sarcophages de Bethesda», *Mélanges de l'École française de Rome, Antiquité* 97.2 (1985), 979-1020, 992. Para la datación, salvo lo contrario, nos referiremos al repertorio de Roger Gryson, síntesis reciente de hipótesis presentadas para cada obra (Cf. Roger GRYSO, *Répertoire général des auteurs ecclésiastiques latins de l'Antiquité et du haut Moyen Âge*, 2 vol. [Fribourg, 2007], I 207-71).

6 En el s. 218, 7, 7 (*Aug* 34 [1994], 366-7), como en el s. 201, 2, 2 (PL 38, 1032), en vista de que el *titulus* de la cruz, Jn 19, 21, hace referencia a la cita de Mt 8, 12. El texto de Mt 8, 11 es también citado en el s. 342, 4 (PL 39, 1503-4), predicado un Viernes Santo.

7 Michael MARGONI-KÖGLER, *Die Perikopen im Gottesdienst bei Augustinus. Ein Beitrag zur Erforschung der liturgischen Schriftlesung in der frühen Kirche*, Vienne, 2010, 245, 253-254, n. 707.

1.1. *Contra los Maniqueos: la verdad de la Escritura*

Los maniqueos negaban la autenticidad de ciertos pasajes del Nuevo Testamento, en particular de aquellos en que no hay acuerdo entre los evangelistas, o aquellos que refieren unas mismas palabras de Cristo en dos contextos diferentes. Ellos toman como ejemplo esta perícopa para ilustrar estos dos casos⁸. En el *Contra Faustum*⁹ (del 403), así como en el *De consensu euangelistarum*¹⁰ (403-404), Agustín se detiene largamente a establecer un acuerdo entre las versiones de Mateo y de Lucas, para demostrar la autenticidad de la perícopa. Atribuye sus diferencias a una simple *locutio*, a una manera de hablar¹¹.

Asimismo, para defender la verdad del antiguo Testamento sobre dos puntos contestados por los maniqueos, evoca la admiración de Dios referida por Gen 1, 4 («y vio Dios que era bueno»), que ellos consideraban como un antropomorfismo¹², y los relatos de guerras¹³, en los que no percibían la justicia. La presencia de los patriarcas en el banquete celeste, atestiguada por Jesús (Mt 8, 11), muestra, por otro lado, que el Antiguo Testamento

8 No hay certeza de que Cristo hubiera pronunciado efectivamente las palabras recogidas en Mt 8, 11, porque es imposible precisar el momento en el que él pronunció este versillo relativo a la fe en Mt 8, 11 y en Lc 13, 28-29 (c. *Faust.* 33, 2, ed. Joseph Zycha, CSEL 25.1 [Vienne, 1891], 786-7). Cf. Michel TARDIEU, «Principes de l'exégèse manichéenne du Nouveau Testament», en *id.* (éd.), *Les règles de l'interprétation* (Paris, 1987), 138-139.

9 c. *Faust.* 33, 7 (CSEL 25, 793-4).

10 *cons. eu.* 2, 20, 49 (ed. François Wehrich, CSEL 43 [Vienne, 1904], 149-51).

11 Estas discusiones se limitan a los textos antimaniqueos. Al contrario, sin duda en el 404, el *De Sancta uirginitate* 32 unifica sin dificultad las versiones mateana y lucana por el aspecto parenético del comentario: la exhortación a la humildad (*uirg.* 32, éd. Joseph Zycha, CSEL 41 [Vienne, 1900], 270/7-11). En el *De consensu euangelistarum* 3, 13, 50 (CSEL 43, 338/1-6) y en las *Locutiones* 1, 209 (éd. Jean Fraipont *et al.*, CChr.SL 33 [Turnhout, 1958], 402/805-815) del 419, Agustín emplea el mismo razonamiento que en el *cons. eu.* 2, 20, 49: los verdaderos autores de un acto son aquellos que lo causan.

12 La admiración de Dios en el Génesis no puede ser usada para rechazar el antiguo Testamento, so pena de rechazar también la admiración de Cristo, argumenta Agustín. Hace falta entenderlo con exactitud: en este caso, admiración no significa sorpresa, sino estar maravillado ante la realidad conocida. Cf. *Gn. adu. Man.* 1, 14, éd. Dorothea Weber, CSEL 91 (Vienne, 1998), 80 (de 388-9); c. *Faust.* 22, 13, CSEL 25, 600 (de 402-3); cf. c. *adu. leg.* 1, 10, ed. Klaus-Detlef Daur, CChr.SL 49 (Turnhout, 1985), 42 (de 420). La cuestión es retomada fuera de todo contexto polémico en la *ep.* 162, 6-7 (éd. Aloisius Goldbacher, CSEL 44 [Vienne, 1904], 516-8). Cf. Vojtech NOVOTNY, «“Jésus s'étonna...” (Mt 8, 10). Le sens de son étonnement selon saint Thomas d'Aquin», *Revue thomiste* 113 (2013), 411-42.

13 C. *Faust.* 22, 74, CSEL 25, 673; Cf. *ep.* 189, 4, éd. Aloisius Goldbacher, CSEL 57 (Vienne, 1911), 133 (escrita hacia el 416-7). El centurión, según Pedro Crisólogo, ha elevado a una dignidad divina el servicio de la vida de los soldados (Petr. Chrys., *serm.* 15, 2, éd. Alexandre Olivar, CChr.SL 24 [Turnhout, 1975], 93; *serm.* 102, 2, éd. Alexandre Olivar, CChr.SL 24A [Turnhout, 1981], 63).

no es para ser rechazado¹⁴. En fin, Agustín se apoya en la autoridad de esta perícopa para afirmar la prioridad de la fe sobre la inteligencia¹⁵, y explica claramente el sentido de la expresión *tenebrae exteriores*¹⁶.

Nada de esto aparece en los sermones¹⁷: en vista de la claridad, según el principio enunciado en el *De doctrina christiana*, Agustín evita al parecer estas interpretaciones complejas, que no podían ser comprendidas sino por un pequeño número de sus oyentes¹⁸. No obstante, el contexto litúrgico de la predicación podría también influir en tal elección: la Escritura se impone en ella con autoridad a la fe de los oyentes, y las cuestiones relativas a su veracidad no se plantean.

1.2. *Contra los Donatistas: el número de los elegidos*

«Muchos vendrán del Oriente y del Occidente» (Mt 8, 11). Estas palabras que mencionan el número de los elegidos, han encontrado, lógicamente, un lugar privilegiado entre los florilegios escriturísticos destinados a combatir a los donatistas. Ellos se empeñaban en limitar la Iglesia al África, y por ello, los invita a esperar el juicio para que sean separados los buenos de los malos. Este versillo es el único de la perícopa a ser citado en el contexto de esta controversia¹⁹. Los temas desarrollados en los tratados y dentro de los sermones son cercanos, pero los sermones, por el hecho de

14 s. 51, 13, 22-16, 26, CChr.SL 41Aa, 33-9 (de 403?); b. *coniug.* 26, 35, CSEL 41, 229-30 (del 397, o del 403-4?).

15 *util. cred.* 32, CSEL 25, 40 (de 391).

16 La expresión es usada por Agustín en septiembre del 403 en la *Enarratio in Psalmum* 36, 1, 11 (CChr.SL 38, 345/7-17), para afirmar la existencia de un fuego eterno en el que los pecadores se quemaran sin fin. En el 412 en la *epistula* 140, 22, 54-23, 58 (CSEL 44, 200-4), y de manera única en su obra se interesa particularmente en el valor comparativo del adjetivo *exteriores* y en la metáfora geográfica que ella crea. En este texto, como ya en el *De Sermonem Domini in monte* en el 393-395, Agustín contrapone las tinieblas exteriores a la alegría interior (s. *dom. m.* 1, 11, 29, éd. Almut Mutzenbecher, CChr.SL 35 [Turnhout, 1967], 30/647-54). Estas 'tinieblas exteriores son finalmente el castigo que recibirá aquel que se deje encadenar por su voluntad malvada (*trin.* 11, 10, éd. William John Mountain *et al.*, CChr.SL 50 [Turnhout, 2001], 346/ 26-30).

17 Agustín no se limita en sus sermones a hacer el acuerdo entre los textos de Marcos y de Mateo, contrariamente a Juan Crisóstomo (Chrysost., *Hom. in Matth.* 26, 2-3, PG 57, 335-6) y, después de él, al predicador anónimo del *Opus imperfectum in Matthaeum* (Anon., *op. imp. in Mt.* 22 [ad *Matth.* 8, 6], PG 56, 751). En la *Enarratio in Psalmum* 46, 12 (CChr.SL 38, 536/25-7), predicada sobre la lectura lucana, se hace mención de los amigos del centurión, Agustín cita el evangelio de Mateo sin buscar poner de acuerdo los dos textos: completa simplemente la perícopa de Lucas con los versillos que concluyen el relato en la versión de Mateo (Mt 8, 11-2), pero que el tercer evangelio refiere en otro lugar (Lc 13, 28-9).

18 *doctr. chr.* 4, 8, 22 (éd. Manlio Simonetti [Rome, 1994], 284) et 4, 26, 56 (Simonetti, 348-9).

19 *catb. fr.* 14, 36, éd. Michael Petschenig, CSEL 52 (Vienne, 1909), 278/18-279/16 (hacia el 403), el *Cresc.* 3, 66, 75, CSEL 52, 480 (del 406-7) y la *ep.* 93, 30, éd. Aloisius Goldbacher, CSEL 34.2 (Vienne, 1898), 475-6 (de 407-8).

su perspectiva pastoral, enriquecen la exégesis de estos versillo: el *sermo* 88 invita a permanecer en la unidad de la caridad²⁰; el *sermo* 90 distingue dos banquetes sucesivos dentro de este versillo²¹; y el *sermo* 111 exhorta a formar parte del número de los que serán salvados²².

1.3. ¿El rechazo de los judíos?

El final de la perícopa evoca a los «hijos del Reino», que serán arrojados a las tinieblas exteriores. Agustín explota solo en dos *Enarrationes* el tema del rechazo de los judíos, frecuente en otros Padres²³. Él no insiste en el orgullo de los hijos de Israel, sino para hacer surgir, paradójicamente, la humildad del centurión, para exhortar a sus oyentes a practicarla. Su finalidad es parenética. En este contexto, asocia nuestra perícopa a Rm 11, asociación única que nosotros conozcamos en el periodo patrístico²⁴: el olivo salvaje, es decir las naciones paganas que han sido injertadas en el olivo

20 s. 88, 21-22, *RBen* 94, 94/523-97/592; Cf. s. 46, 33-34, éd. Cyrille Lambot, CChr.SL 41 (Turnhout, 1961), 558-60.

21 s. 90, 4, PL 38, 560-1: «¿Cómo probamos que en sí mismos son muchos? Muchos vendrán de oriente y de occidente. [Mt 8, 11a]. ¿Adónde? Al banquete al que entran buenos y malos. Refiriéndose a otro banquete, añadió: y se sentarán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos [Mt 8, 11b]. Este es el banquete al que no tendrán acceso los malos». Muchos hombres, buenos y malos son llamados indistintamente después del primer banquete que Agustín identifica inmediatamente con el banquete eucarístico. Sin embargo solo los buenos podrán entrar al banquete eterno. Concluye: «Recibamos dignamente el que tenemos ahora para llegar al otro».

22 s. 111, 3, *RBen* 57, 115 (el 19 enero 413).

23 en. Ps. 108, 18, CChr.SL 40, 1593 (dictado hacia finales del 419 o en el 420); en. Ps. 118, s. 22, 1 (CChr. SL 40, 1736); cf. s. Dolbeau 19 = 130A, 11, *RBen* 104 (1994), 164/257-60.

24 Además del s. 77, 8, 12, PL 38, 488 (de fecha desconocida), presentan esta interpretación la en. Ps. 134, 7-8, CChr.SL 40, 1943-4 (de 403-404); el *Io. eu. tr.* 16, 5-6, éd. Radbodus Willems, CChr.SL 36 (Turnhout, 1954), 167-9 (del 407); en. Ps. 46, 13, CChr.SL 38, 537 (entre el 399 y 409); ep. 140, 20, 49-50, CSEL 44, 196-7 (del 412); s. 203, 3, PL 38, 1036 (Epifanía 410-412); s. 201, 2, 2, PL 38, 1032 (Epifanía 411-415); s. 218, 7, 7, *Aug* 34 (1994), 366-7 (Viernes Santo antes del 420); el s. 342, 4, PL 39, 1503-4 (un Viernes Santo); *adu. Iud.* 1, PL 42, 51 (418?). Completamos aquí las citas referidas conjuntamente por Berrouard (BA 71, 830 n. 2). Esta asociación entre el acto de fe del centurión y el injertar el olivo salvaje, solo será retomada por Guillermo de Saint-Thierry en su *Expositio super epistolam ad Romanos*, 6, al comentar Rm 11, 17 (Guill., exp. Rm. 11, 17, CChr.CM 86, 153-4). El editor no menciona a Agustín como fuente. No obstante, Gert Partoens ha demostrado que las citas agustinianas, subestimadas por Paul Verdeyen, son muy numerosas para el comentario de Rm 7-8, y que la mayoría han sido sacadas del comentario de Florus (Cf. Gert Partoens, «La présence d'Augustin dans l'*Expositio super epistolam ad Romanos* de Guillaume de Saint-Thierry», *Sacris Erudiri* 44 [2005], 285-300). Este es el caso aquí: el comentario de Guillermo de Saint-Thierry es un centón, formado de tres citas agustinianas, ligeramente reformuladas: en. Ps. 72, 2 (éd. Eligius Dekkers et al., CChr.SL 39 [Turnhout, 1956], 987/9-20); s. 342, 4 (PL 39, 1503/38-41 y 1503/49-1504/10); *adu. Iud.* 10, 15 (PL 42, 64/2-6). Son citadas por Florus en su *Expositio in epistolam ad Romanos* (Flor., exp. in Rom. 11, 17, PL 119, 309C). La cita central está sacada del *Sermo* 342, 4, y es aquella que menciona al centurión romano.

verdadero, es decir, en el pueblo de Israel, precisamente en el momento del acto de fe del centurión.

1.4. Fuera de la controversia antipelagiana

Mt 8,5-13 es citado solo en tres ocasiones en las obras antipelagianas, y de manera muy puntual: sobre la relación con la gracia de los hijos de Israel en la *epistula* 140, de principios del 412²⁵; sobre la cuestión de la salvación de los ricos, en la *epistula* 157 a Hilario, en el 414-415²⁶; y a propósito de lo que es malo por naturaleza, en el *Opus imperfectum contra Iulianum*, en el 428-430²⁷.

Los sermones no tienen huellas de estas interpretaciones muy localizadas en la obra agustiniana, y están fuertemente ligadas a su contexto.

El deseo de claridad, y la autoridad que poseen las Escrituras en el contexto litúrgico, pueden explicar que los usos antimaniquistas de esta perícopa no se encuentren en los sermones. Al contrario, Agustín en ellos, desarrolla frecuentemente temas antidonatistas, y usa la figura de los judíos como contraejemplo para exhortar a sus oyentes a la humildad. El versillo está casi ausente en la controversia antipelagiana.

Pasemos ahora al estudio de los sermones 62 y 62A. Señalaremos por medio de qué elementos la exégesis del sermón 62A, que invita a acoger a Cristo presente en la celebración litúrgica, se inserta en este mismo contexto litúrgico, para, a continuación, observar en el sermón 62 cómo Agustín prepara, para estos mismos temas, su exhortación a no participar más en los banquetes ofrecidos en los templos paganos.

2. FE Y HUMILDAD: UNA ENSEÑANZA SOBRE LA VIDA TEOLOGAL EN EL SERMO 62A

«La fe del centurión anuncia la fe de las naciones, como un grano de mostaza: una fe humilde y ferviente»²⁸: el exordio del *sermo* 62A sintetiza los temas desarrollados en casi todos los sermones que mencionan esta perícopa. La humildad y la fe del centurión, un pagano, le han valido para ser injertado ahí donde los judíos han sido quitados a causa de su orgullo²⁹.

25 ep. 140, 20, 50 (CSEL 44, 197/4). Cf. Pierre-Marie HOMBERT, *Gloriae gratiae. Se glorifier en Dieu, principe et fin de la théologie augustinienne de la grâce* (Paris, 1996), 178 n. 71.

26 ep. 157, 23 (CSEL 44, 472-3).

27 c. Iul. imp. 5, 22 (PL 45, 1456-7).

28 *Fides centurionis huius adnuntiat fidem gentium, tamquam granum sinapis, fidem humilem et ferventem.* (s. Morin 6, 1, CChr.SL 41Aa, 320/2-3).

29 La humildad es uno de los puntos en los que insiste la tradición patrística: Cf. Hier., in *Matth.*, 1 (8, 5-7), éd. Émile Bonnard, SC 242 (Paris, 1977), 154-7; Anon., op. imp. in Mt. 22 (ad *Matth.* 8, 8), PG 56, 752; Sever., in cent. 3, éd. Michel Aubineau (Genève, 1983), 110. Ciertos Padres prefieren una interpretación cristológica: Cf. Hil., in *Matth.* 7, 4, éd. Jean Doignon, SC 254 (Paris, 1978), 182; Chromat., in *Matth.* 39, 2, éd. Raymond Étaix et al., CChr.SL 9A (Turnhout, 1974), 383/62-8; Petr. Chrys., *serm.* 15, 4, CChr.SL 24, 96/78-84.

Agustín, en efecto, orienta la *narratio* del episodio evangélico³⁰ para resaltar la humildad de la fe del centurión, que le ha dado recibir a Cristo³¹, como un valle en el que cayera goteando la lluvia³². Al alabar estas dos virtudes, el predicador las propone para ser imitadas por todos los oyentes. Todos están llamados a tener con Cristo el mismo encuentro que tuvo el centurión. Este encuentro sucede de forma eminente, fuera de la recepción de la eucaristía: en la *carta* 54 a Jenaro³³, Agustín toma precisamente el ejemplo de Zaqueo y del Centurión, como punto de comparación sobre las diferentes formas de recibir a Cristo en la eucaristía³⁴. La disciplina del arcano que estaba vigente en Hipona, puede explicar por qué Agustín no desarrolla este aspecto en sus sermones, pronunciados frente a un auditorio en el que se mezclaban fieles, catecúmenos y curiosos.

La finalidad de este sermón, al igual que muchos otros, se adapta a este género de elocuencia, y se inserta de manera viva en la liturgia durante la cual fueron pronunciados. Ya que la humildad es la condición *sine qua non* de la recepción de Cristo, estas homilías que recuerdan su exigencia, y comprometen en ellas a los fieles, no son solo una enseñanza ordinaria, sino que permiten recibir a Cristo y unirse a él, elemento que contempla la liturgia en su globalidad. Se colocan entre las mediaciones de salvación que se obra en ella.

30 La *narratio* es siempre *utilitatis causae*: «el orador cuenta los hechos de manera que pueda probar lo que afirma. La meta que le asigna a Quintiliano es la de llevar al juez a adoptar el punto de vista defendido, más que de informar sobre él» (QUINTILIANO, 4, 2, 21, éd. Jean Cousin, *Les Belles Lettres* [Paris, 1976], 44).

31 «Pero el centurión, con ferviente humildad y con humilde fervor –según dije–, replicó: Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo. Se declaraba indigno de que el Señor entrase bajo su techo. Y, sin embargo, no hubiera dicho estas palabras si el Señor no hubiese entrado ya en su corazón» (s. 62A, 1, CChr.SL 41Aa, 320/9-11; cf. s. 62, 1, 1.3, CChr.SL 41Aa, 296.298; *en*. Ps. 38, 18, CChr.SL 38, 419).

32 «No soy digno de que entres bajo mi techo. No lo recibía bajo el techo, lo había recibido en su corazón. Cuanto más humilde era, tanto era más capaz y se hallaba más lleno. Pues mientras los collados dejan correr el agua, los valles se llenan de ella» (s. 77, 8, 12, PL 38, 488).

33 *ep.* 54, 3, 4, CSEL 34, 162-3; Cf. s. 62, 1, 3, CChr.SL 41Aa, 297-8. El centurión ha recibido a Cristo en su corazón, no bajo su techo; el fariseo Simón, en vista de su orgullo, lo ha recibido bajo su techo, pero no en su corazón. El ideal es Zaqueo que lo ha recibido bajo su techo y en su corazón (Cf. José ANOZ, «Zaqueo en la predicación de san Agustín», *AVGVSTINVS* 38 (1993), 77-101, 92-95).

34 Agustín vincula una sola vez Mt 8, 8 a la recepción de la eucaristía (*ep.* 54, 3, 4, CSEL 34, 162-3); no menciona ningún uso litúrgico de este versillo. Un autor anónimo, probablemente originario de Italia del norte en el siglo VI (Ps. Orig., *hom. in Matth.* 2, 5, éd. Erich Klostermann, GCS 41.1 [Leipzig, 1941], 252/33-253/5), y Proclo de Constantinopla (Procl., *hom.* 33, 15, 56, éd. Leroy, *L'homilétique de Proclus*, 249-50), invitan a orar con las palabras del centurión antes de comulgar (Cf. Jean Bona, *Rerum liturgicarum libri duo* [Cologne, 1674], 2, 17, 1), sin que esto haga referencia a un uso litúrgico fijo.

Como en otros sermones³⁵, el *sermo* 62A evoca finalmente el banquete celeste, en el que los gentiles se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob, para ser nutridos por la Verdad, que es Cristo. Pero esta comunión en Cristo no está reservada al banquete celestial, tiene ya lugar en toda liturgia, como indica el breve diálogo entre el celebrante y los fieles: «¿Y dónde está Cristo? A la derecha del Padre, pues ascendió al cielo. Muy distante se halla; ¿quién sube allí?, ¿quién lo toca? Si está lejos de vosotros, ¿cómo decimos con verdad: *El Señor esté con vosotros*? Al mismo tiempo que está a la derecha del Padre, no se aleja de vuestros corazones»³⁶ (s. 62A, 3).

De hecho durante la liturgia, y por tanto durante la predicación, «el Señor está con sus oyentes»: por tanto no solo el sermón lleva a Cristo invitando a recibirlo, sino que actualiza su presencia al momento mismo en el que lo anuncia.

La exégesis del sermón 62A es, por tanto, litúrgica, ya que la exhortación a practicar la humildad está orientada a acoger a Cristo, cuya presencia es actualizada por el sermón, ya que lo anuncia.

3. LA EXHORTACIÓN CONCRETA INSERTA EN LA ENSEÑANZA TEOLOGAL: INFLUJO DEL CONTEXTO HISTÓRICO (s. 62)

La exégesis del *Sermo* 62 está, aparentemente muy cercana a la del *Sermo* 62A. Sin embargo, comentando nuestra perícopa, Agustín no busca solo invitar a sus oyentes a la fe y a la humildad. En un contexto marcado por la fiesta del Genio de Cartago, presenta de manera muy fina, pero extremadamente eficaz, un cierto número de argumentos de autoridad y de puntos de apoyo para preparar la exhortación a no participar en los banquetes paganos, elemento que pertenece a la segunda parte del sermón.

Dentro de ningún otro texto el campo léxico, vinculado a la enseñanza, está desarrollado de manera igual. Afirmar que Cristo es maestro, no es nada extraño; el mismo caso se presenta en *De sancta Virginitate* 32³⁷ y en la *Enarratio in Psalmum* 38,18³⁸. Pero en el sermón 62, Agustín insiste en

35 s. 362, 29, 30, PL 39, 1633 (diciembre 403); s. 103, 5, 6, PL 38, 615 (de 403?); s. 179, 6, PL 38, 969 (¿antes del 405?); s. 77, 13, PL 38, 488-9 (de fecha desconocida) y s. 104, 6, SPM 1, 58-9 (de cerca del 415); Cf. *qu.* 2, 102, CChr.SL 33, 119-20 (del 419-420, sobre Ex 24, 11). En los sermones 103, 179 y 104, el comentario de este versillo es evocado por el episodio de Marta y María (Lc 10, 38-42).

36 «Et ubi est Christus? In dextera Patris: ascendit enim in caelum. Multum longe est: quis ascendit? Quis tangit? Si longe est a vobis, quomodo uerum dicimus: Dominus uobiscum? Et ad dexteram Patris sedet, et de uestris cordibus non recedet» (s. 62A, 3, CChr.SL 41Aa, 321-2/55-9)..

37 *uirg.* 32, CSEL 41, 272/10-6.

38 «El maestro de humildad, el Hijo del hombre, había ya encontrado en su pecho dónde reclinarse la cabeza» (*en*. Ps. 38, 18, CChr.SL 38, 419/28-9).

esta figura bien conocida del *Christus magister*, del Cristo maestro³⁹. Él es «maestro de humildad, por su palabra y por su ejemplo»⁴⁰: por su palabra, por medio de esta perícopa; y por su ejemplo, aquel de «no tener donde reposar la cabeza», que deben imitar aquellos que quieran seguirle⁴¹. Él es también *magister* cuando enseña a dejar que los muertos entierren a sus muertos, y a preferirlo a todo: «Lo que quería hacer era un gesto de piedad, pero el Maestro le enseñó lo que debía anteponer»⁴² (s. 62, 1, 2). Cristo enseña y debe ser obedecido. Y la enseñanza del predicador retoma y desarrolla aquella de Cristo: el predicador que construye su *ethos* se coloca él mismo como *magister*, cosa que no hace en otro lugar. Saca ventaja de la enseñanza del Maestro. Es maestro porque prolonga la palabra del Maestro.

La enseñanza de Cristo tiene un estatuto que le es propio: escucharla es vivir, rechazarla es morir: «Quería que fuera predicador de la palabra viva para hacer que vivieran»⁴³. Escuchar esta enseñanza y ponerla por obra es algo deseable, visto como necesario. Agustín usa aquí el *locus* de la *utilitas*, propio del género deliberativo⁴⁴, para incitar a sus oyentes a poner sus palabras por obra.

Además el contenido mismo de la enseñanza, la humildad, contribuirá a facilitar la escucha y la obediencia de los oyentes, y esto a dos niveles. La humildad es, en efecto, necesaria para poner en práctica todas las enseñanzas recibidas. Pero la humildad propiamente cristiana, que es ante todo participación en la humildad de Cristo, es el fundamento de toda *conuersio*

39 Otros comentaristas insisten en las enseñanzas que deben ser sacadas del texto. Cristo ha enseñado la humildad al descender en persona para curar al siervo, al que podía haber curado a distancia, explica Ambrosio (Ambrosio, *in Luc.* 4, 84, SC 45, 213). Más tarde, Pedro Crisólogo ha visto en el centurión un maestro que enseña cómo orar con fe, antes de ser discípulo (Petr. Chrys., *serm.* 15, 1, CChr.SL 24, 93).

40 *magister humilitatis et uerbo et exemplo* (s. 62, 1, 1, CChr.SL 41Aa, 296/17). Cf. *Io. eu. tr.* 59, 1 (CChr.SL 36, 476/5-6): *magister humilitatis et uerbo et exemplo*; s. Guelf. 32, 5 (MA 1, 567/14): *doctor humilitatis sermone et opere*.

41 «Incluso el mismo reclinarse la cabeza, en vez de elevarla, es magisterio de humildad» (s. 62, 1, 2, CChr.SL 41Aa, 297/29-30). El ejemplo fundamental por el que Cristo enseña la humildad, es por tanto, la encarnación, porque la humildad de Cristo se identifica con su persona (Cf. P.-M. HOMBERT, *Gloriae gratiae* [1996], 442). Ya que esta humildad se mostró plenamente en la redención sobre la cruz, ella es una fuente eficaz de salvación y de la santificación para el hombre (Cf. Otto SCHAFFNER, *Die christliche Demut. Des hl. Augustinus Lehre von der humilitas* [Würzburg, 1959], 81-138, especialmente 89-92 para el Cristo *magister humilitatis* y 121-128 para los efectos de la humildad de Cristo. Menciona (111) sin referencia, Mt 8, 8 entre las citas bíblicas usadas por Agustín para mostrar la humildad de Cristo).

42 *Pium erat quod uolebat facere: sed docuit magister quid deberet praeponere* (s. 62, 1, 2, CChr.SL 41Aa, 297/35).

43 *Volebat enim eum esse uiui uerbi praedicatorum, ad faciendos uiueros* (s. 62, 1, 2, CChr.SL 41Aa, 297/36-7).

44 Cf. CICERÓN, *Part. orat.* 24, 83-5, éd. Henri Bonerque, *Les Belles Lettres*, Paris, 1960, 32-3.

*ad Deum*⁴⁵, y ella sola, en consecuencia, hace posibles todos los actos virtuosos que siguen⁴⁶.

Otro punto de apoyo de la exhortación es la insistencia en el orden de autoridades en el que el centurión se encuentra inserto. *También yo* —dice— *que soy un hombre bajo autoridad, tengo soldados a mis órdenes y digo a este: «Ve», y va; y a otro: «Ven», y viene; y a mi siervo: «Haz esto», y lo hace* (Mt 8, 9). Agustín regresa en seguida a dos repeticiones sobre este orden de la obediencia, en el que sus oyentes deben conformarse: les hace obedecer a Dios más que a sus padres, o a su patria (§8), porque *toda autoridad viene de Dios* [Rm 13, 1-2] (§13). El comentario de Mt 8, 9 no es solo una exhortación parenética a la humildad, sino un argumento de autoridad destinado a facilitar la obediencia de los oyentes.

Finalmente, la perspectiva se centra en el banquete prometido en Mt 8, 11, que se opone claramente a otros banquetes. El predicador hace aparecer una amenaza sorda: del mismo modo que las multitudes habían apretujado a Jesús, y solo la mujer hemorroísa lo había tocado, no son «todos [los hombres], sino muchos»⁴⁷ (s. 62, 3, 6) quienes vendrán del oriente y del occidente a participar en el banquete eterno, donde tomarán su puesto los cristianos. ¿Todos los cristianos? No, solo aquellos que hayan querido formar parte del Cuerpo de Cristo, y hayan aceptado, por ello, ser estrujados por las multitudes. Solo aquellos que han sido llamados *del oriente y del occidente a participar en el reino de los cielos*, no en el templo de los ídolos⁴⁸ (s. 62, 4, 7). Por medio de esta palabra clave, se hace la transición con el comentario de la carta (1Cor 8,10-2) que forma la segunda parte del sermón. Ningún otro texto concluye el comentario de Mt 8, 5-13 con esta

45 Pierre-Marie Hombert lo expone citando particularmente la *epistula* 140, 70 (CSEL 44, 218) a Honorato, la *epistula* 118, 15 (CSEL 34/2, 679) y la *Enarratio in Psalmum* 70, s. 2, 6 (CChr.SL 39, 965) (Cf. P.-M. HOMBERT, *Gloriae gratiae* [1996], 414-8).

46 «Die erste Gnade Gottes ist es, den Menschen zum Bekenntnis seiner Schwäche, also zur Demut zu bewegen. Augustinus fährt fort, dass diese Demut bzw. Demütigung Strafe und Gnade zugleich sei (cf. *en. Ps.* 38, 17, CChr.SL 38, 418). Der Mensch bedarf der Gnade Gottes, um in Christus gut zu handeln, um überhaupt gut, um tugendhaft zu sein». La humildad es el fundamento sobre el que se edifican todas las virtudes: «Demut ist nicht einfach eine Tugend neben anderen. *Humilitas* bildet Voraussetzung und Grundlage aller echten Tugenden, die an sich göttliche Gnaden-gaben sind und ohne sie in ihr Gegenteil verkehrt würden». Agustín es el primer autor en afirmarlo (Notker BAUMANN, *Die Demut als Grundlage aller Tugenden bei Augustinus* [Frankfurt, 2009], 127.273.5). No estudia, en este comentario, cómo en el *Sermo* 62, la exhortación a la humildad se convierte en la base para una exhortación concreta a la práctica de otras virtudes, elemento que no es sino una puesta en práctica del principio teórico explicado en otro lugar, y del que ha ofrecido una síntesis.

47 *Non omnes, sed multi* (s. 62, 3, 6, CChr.SL 41Aa, 300/112).

48 *Attendite ergo, fratres: hoc enim estis, ex hoc populo estis, iam tunc praedicto, nunc praesentato. De his utique estis, qui uocati sunt ab oriente et occidente recumbere in regno coelorum, non in templo idolorum. Estote ergo corpus Christi, non pressura corporis Christi* (s. 62, 4, 7, CChr.SL 41Aa, 301/126-9).

oposición entre *recumbere in regno Dei* y *recumbere in templo idolorum*. Las circunstancias lo piden; la amenaza cada vez más explícita que ella constituye permanecerá al menos implícitamente presente en el espíritu de los oyentes cuando el predicador los exhorte de forma directa a dejar de participar en los banquetes paganos, en particular en aquellos que se ofrecían en aquel momento con ocasión de la fiesta del Genio de Cartago.

Las dos lecturas del día corresponden en concreto al contexto histórico conflictivo de este sermón: nos parece muy probable que Agustín las haya escogido él mismo, en función de la exhortación que deseaba dirigir a los fieles.

El comentario del sermón 62 parece por tanto, en primer lugar, una simple enseñanza sobre la vida teologal, muy cercano a otros sermones, pero lleno en realidad de una eficacia retórica única. El predicador construye con cuidado su *ethos* al unir su autoridad con aquella de Cristo, y confiriéndole un valor positivo, ya que a lo que exhorta es a la condición de la vida. Invita a sus oyentes a situarse en el lugar del que está dentro del orden de las autoridades, y a obedecerlas. La amenaza del castigo que les espera a aquellos que desobedezcan, completa la estructura retórica del texto que, aunque parezca de primera instancia una simple enseñanza, se acerca fundamentalmente al género deliberativo.

CONCLUSIÓN

¿Cuáles características de la exégesis homilética agustiniana se desprenden finalmente del comentario de esta perícopa? Parece de entrada, que en el contexto litúrgico, la Escritura tiene autoridad, y que el predicador la comenta con la mayor claridad posible, seleccionando las interpretaciones que él propone sobre la misma.

Para las interpretaciones propiamente homiléticas, es decir concretamente en este caso, para las enseñanzas de la fe y la humildad, el sermón lleva a Cristo, cuya presencia es actualizada: estas interpretaciones se insertan en el sermón en medio de las mediaciones de la gracia que están actuando en la liturgia. Esta gracia puede ser inmediatamente usada para sacarle provecho: debe en este caso permitir a los oyentes poner por obra las palabras del sermón. La exhortación concreta reutiliza una enseñanza que parece no tener que ver sino con la vida teologal: la unión de cada oyente con Dios debe aparecer inmediatamente en los actos. La exégesis interfiere aquí con los contextos litúrgico e histórico, que es indispensable tener en cuenta para determinar su importancia, sobre todo porque incluso las lecturas del día fueron elegidas en función de él.

(Trad. Enrique A. EGUIARTE B.)

Marie PAULIAT
Université Lumière-Lyon 2
LYON, FRANCE

Conscientia, capax Dei, y Salvación en Agustín: ¿Qué hubiera dicho Agustín del «vacío explicativo» (‘Explanatory Gap’)?*

Resumen: ¿Cómo caracterizar la exégesis escriturística que Agustín de Hipona desarrolla en los *Sermones sobre la Escritura*? La interpretación de la perícopa del acto de fe del centurión (Mt 8, 5-13) permite, por comparación, contar con elementos para responder a esta pregunta. En las obras de Agustín, solo se han conservado dos comentarios continuos de aquel: el *Sermón* 62 (Cartago, 399) y el *Sermón* Morin 6 (409). Sin embargo, es hay unas sesenta menciones en todos los géneros (cartas, tratados exegéticos, tratados polémicos), y de casi todos los contextos cronológicos y polémicos (Maniqueísmo, Donatismo, Pelagianismo). Con esta perícopa, Agustín recuerda a los maniqueos que la Escritura debe ser recibida con fe; y a los donatistas, que los miembros de la Iglesia proceden del este y del oeste. Los acentos son muy diferentes en los dos sermones: la clara perspectiva teológica del *Sermo* Morin 6 es coloreada en el *Sermo* 62 con un uso retóricos discreto y complejo, que busca preparar la exhortación de no ir a los banquetes de los ídolos, que conforma la segunda parte de este sermón. La exégesis homilética está en completa consonancia con la doble inscripción de sermón en sus contextos litúrgicos e históricos: el primero incluye desarrollar la fe de los fieles para unificar el Cuerpo de Cristo, y el segundo para guiarlos a poner en práctica los requisitos de esta fe en las circunstancias concretas de sus vidas. Los temas de la exégesis homilética, por tanto, contribuyen a hacer del sermón una de las mediaciones de la gracia en la obra de la liturgia.

Abstract: How to characterize the scriptural exegesis that Augustine of Hippo develops in the *Sermons on Scripture*? The interpretations of the pericope of the act of faith of the centurion (*Matth.* 8:5-13) allow, by comparison, to provide elements of answer to this question. Only two continuous commentaries of it are preserved in the works of Augustine: the *Sermon* 62 (Carthage, 399) and the *Sermon*

* El presente artículo apareció en: M. VINZENT (ed.), *Studia Patristica LXXXVI: Papers presented at the Seventeenth International Conference on Patristic Studies held in Oxford 2015*. Volume 12: *Augustine on conscientia*. pp. 111-118. El artículo se publica con el expreso consentimiento de la autora y de la editorial Peeters, a quienes agradecemos su generosidad.